

al Mercurio s/p., 21-VII-1985 p. E-3.

733715

# Relámpagos de Poesía Griega

Por Ignacio Valente

GABRIELA Andrade y María Luisa Vial nos ofrecieron, el año pasado, una visión tan didáctica como fascinante de *Los mitos de los dioses griegos*. Hoy ambas autoras vuelven a emprender la aventura intelectual de presentarnos más supuestas fórmulas o arquétipos de la cultura helénica en un nuevo libro, *Los mitos de los dioses griegos* (Ediciones Universidad Católica). El hilo narrativo de ambas obras es semejante: dos muchachos se adentran por esas tierras y aguas mediterráneas, acompañados de un profesor ateniense, Demetrio Christomanos, y de su propia conversación brotan esas historias inauditas que mobilizan a centenares de personajes mitológicos, a propósito de los lugares que visitan. Dado que "la memoria de los griegos tiene algo de mágico" y que "así no tienes una roca sin un cuento, un lugar sin una leyenda", el turismo de los narradores se desliza con softura por los tres mundos de la naturaleza, la historia y el mito, no sin advertirnos que "los héroes nos resultaron bastante más difíciles que los dioses".

Por mi parte, lo que glossaré de este libro no son sus innumerables leyendas, sino ciertos pasajes de poesía que he seleccionado entre la multitud de versos con que las autoras ilustran e enriquecen su relato. Ellas se han pasado por la poesía griega, desde Homero y Safo hasta los poetas contemporáneos como Kavafis y Seferis, y yo les tomé algunas citas elegidas con el exclusivo criterio de la calidad lírica, para destacar la maravilla de esa literatura que, a lo largo de casi treinta siglos, nos entrega tales fragmentos como pequeños relámpagos verbales, perdurables hasta hoy incluso al pasar por el empobrecimiento de la traducción al castellano (adviento, de paso, que tomo la libertad de rotcar su sintaxis a la manera de Pound: para revivir su actualidad).

Sean, pues, estos versos de Homero en la Ilíada: "Como son las generaciones de las hojas de los árboles/ así las de los hombres./ El viento dispersa las hojas caídas por el suelo/ pero el frío crea vida a nuevos brotes/ cuando retorna el tiempo de la primavera./ De igual suerte la generación humana/ desaparece mientras otra nace." La muestra de prototípico en su esencia clásica, el hombre correce el ciclo de la vida con la misma fugacidad individual y la misma perennidad colectiva que los demás seres de la naturaleza. Nuestra visión de la historia es muy diversa —nosotros existimos después de Cristo—, pero aún así nos convoca lo transitorio de la persona, igual como nos convoca el acento elegíaco con que un poeta anónimo llena el poder de la muerte y del hadas: "Entonces él yaecerá sobre la profunda tierra/ y ya no tendrá parte en los banquetes/ ni escuchará la lira ni el lamento de la dulce flauta".

En los treinta siglos de la poesía helénica admiramos esa estupenda facilidad con que la naturaleza se llena de dioses. Así en los versos de Sikelianos, un poeta de nuestro siglo: "La resina de los árboles empapados exhalaba fragancia/ como cuando caen los ensortijados cabellos de Zeus/ inclinado hacia la tierra con pensamientos de amor". Este parentesco entre el cielo y la tierra se debe a la visión antropomórfica con que se miran ambos: tanto las fuerzas de la naturaleza como los inmortales del Olimpo han sido deseados a la medida del hombre. Por eso podemos encontrar la misma figura retórica en un poeta del siglo VII a.C., Minímero de Colofón: "Jaén fue a la ciudad del rey Aetes/ donde se guardan los veloces rayos del sol/ en su morada de oro/ entre los propios labios del océano". Esta misma dimensión divina de la naturaleza se hace patente en el amanecer adánico de esas islas,

como si brotaran del primer día de la creación, aun después de la temible oráculo de hombres y dioses, en el verso de Nirvanas: "Purísima luz del alba sobre el tranquilo mar/ el mundo recién nacido/ navega en el aire sagrado./ La luna, fatigada de las orgías de la noche, se aleja.../ Goso de los dioses,/ el día de los griegos estáll en fiestas..."

Estos versos de la *Antígona* de Sofocles revelan expresivamente el poder del amor: "Amor, amor, invierto en el combate/ amor que caes sobre las riendas de los hombres/ amor que hacen tu vigilia en las suaves mejillas de una muchacha (...)/ ni uno sólo de los inmortales puede librarse de ti/ cuánto menos podrá hacerlo algún mortal./ El que te toca es presa de la locura".

El amor a la luz de estos versos es un poder excesivo: el eros es siempre un vecino de la demencia. Un hermoso eco de esta fuerza, sentida sin embargo con un acento más dulce que trágico, resuena en este breve texto de Safo, la poetisa del siglo VII a. C.: "Como el viento de la montaña sacude a los robles/ así el amor sacude a mi corazón". En verdad no han pasado los siglos por estas metaforas casi intertemporales en su perfección.

De la versión que hizo Shelley del himno homérico a Cástor y Polidecetes toma estos versos de indole narrativa: "Ellas son las Pedores que salvan a los mortales./ Cuando la borrasca de la tempestad ruge sobre el mar/ y los navegantes invocan temblando a los gemelos de Zeus/ con oraciones y votos, apinados sobre la alta proa/ y sacrificio cordelos blancos como la nieve,/ y las olas tumultuosas soporian al navío vacilante./ ellos aparecen de subito sobre alas doradas recortando el cielo/ y acallan todas las ráfagas en silenciosa paz/ y esparsas las olas sobre el blanco lecho del océano, bello presagio del viaje,/ de sus trabajos y sus temores des-

## LOS MITOS DE LOS HÉROES GRIEGOS

Gabriela Andrade Beristain  
María Luisa Vial Cox



EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

carcan los navegantes/ alegres ante su vista, y surcan el tranquilo mar...". De versos como éstos —árcaicos, fundacionales— hacen su eusca grandes poetetas de nuestro siglo, como Saint-John Perse y Ezra Pound.

Quisiera citar aún dos breves reflexiones. La primera —sobre el mundo interior— pertenece al Agamenón de Esquilo: "...Por qué siempre en las alas del miedo/ ronda una visión funesta ante mi corazón...". La segunda, sobre el mundo exterior, pertenece a Diphilos, del siglo III a. C., y no es menos misteriosa en su asentimiento: "Puede que Argos sea tierra abundante en caballos/ pero sus habitantes son lobos". Me perdonarán las dos autoras de este libro que haya entrado a saco en sus páginas, para fabricar mi propia antología de ocasión; pero también ésta es una manera de rendir homenaje a la excelencia de su trabajo sobre los héroes griegos.

## Relámpagos de poesía griega [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Relámpagos de poesía griega [artículo] Ignacio Valente. II.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)